

LA SUBLIMACIÓN EN EL TRABAJO: LA ELECCIÓN DE LA PROFESIÓN Y SU ENRAIZAMIENTO INFANTIL¹

Bouchra Adier²

La Sra. M. es una mujer de 47 años, bastante elegante. Su médico de cabecera me la derivó tras una consulta de urgencia y una baja laboral. Según él, sería víctima de «acoso laboral». A primera vista, la Sra. M. se expresa con facilidad, su discurso es claro. Su aspecto es cuidado, bastante natural, sin maquillaje. Destacan los bolsos bonitos y los relojes lujosos que lleva, a pesar de vestir de manera informal, con camisetas de marinero y vaqueros y zapatos de calle. Sólo sus gafas bifocales deforman un poco su rostro y desentonan con su aspecto estilizado. Desde la primera entrevista, la Sra. M. afirma que se trata de una «situación bastante excepcional» para ella. Antes incluso de relatar los conflictos que encuentra en el trabajo, se echa a llorar: «Ésta no soy yo», «Yo no soy esta persona que llora y está triste», se defiende. Continúa: «Soy una persona alegre y, sobre todo, no soy el tipo de agente que tiene dificultades en el trabajo». Pero, sobre todo, la Sra. M. precisa: «Soy ejecutora fiscal³».

Análisis de los primeros signos clínicos

Para explicar su trayectoria profesional, la Sra. M. comienza su relato en su último año de estudios de notariado, a pocos meses de obtener su título. Durante este último año del curso, debe realizar unas prácticas en una notaría, lo que decide hacer en su ciudad natal, Pithiviers. Sobre esta experiencia como notaria en prácticas, que era «una rutina» y que no se veía «haciendo siempre las mismas sucesiones y ventas en ese pueblecito». Fue entonces cuando decidió cambiar de orientación profesional.

Con el consentimiento de su madre, que financiaba sus estudios en Orléans, y gracias a sus buenas calificaciones, decidió cursar un segundo máster para convertirse en ejecutora fiscal. Obtuvo así su título con mención de honor y entró a trabajar en el Ministerio de Hacienda. Tras comenzar su carrera en Orléans, fue trasladada a París,

¹ Traducido al español y revisado por Adriana Hernández. Texto original en francés en: Adier, B. (2024). *La sublimation au travail : Le choix de métier et son enracinement infantile* (2024) en C. Dejours, *Ecouter le travail vivant. Nouveaux chemins cliniques*, Éditions de l'atelier.

² Psicóloga clínica en el CHU de Créteil, servicio de patologías profesionales. Académica de la Universidad Paris Nanterre, en Francia e investigadora del Instituto de Psicodinámica del Trabajo en París, Francia.

³ Existen diferencias en las formas de la recaudación de impuestos entre México y Francia. En México sería una figura cercana a quien realiza la recaudación de impuestos o el funcionario de finanzas. Para efectos genéricos, nombramos este puesto como “ejecutor fiscal”.

donde se encargó de embargos en dos sectores, el noreste y el centro-oeste de la capital.

El enigma de la terapeuta

Si bien la Sra. M. afirma desde el principio que le gustó mucho ejercer esta profesión desde sus inicios profesionales y que enseguida sintió mucho placer. Como terapeuta ocupacional me pregunto cuáles son los motivos de esta elección. Es fácil entender que se alejara de la profesión de notaria por falta de creatividad y por miedo a la rutina. Sin embargo, preferir la profesión de ejecutora fiscal, parece bastante enigmático. De hecho, la imagen que se tiene comúnmente de quienes se encargan de esta función, es bastante negativa y no es exagerado decir que la profesión no se encuentra entre las que despiertan empatía ni admiración.

La investigación terapéutica se centra, por tanto, en su relación subjetiva con el trabajo, y en particular en el placer que le produce realizarlo. La situación de «acoso» por la que acudió inicialmente nos parece un síntoma de una relación con el trabajo, y en particular con su jefa, que hay que analizar y comprender. Partimos de la hipótesis de que esta situación nociva se aclarará gracias al placer que la paciente encuentra en su trabajo.

Pero entonces, ¿en qué consiste su trabajo? ¿Y qué es lo que le gusta tanto de su profesión? Ella responde con gusto: «Lo que me gusta es «servir»». Y añade: « Ayudar y servir, eso es ser ejecutora fiscal ».

Éste es un primer punto de inflexión terapéutico. Antes incluso de describir la situación laboral conflictiva por la que se encuentra de baja, hay que comprender qué ha invertido de sí misma en su profesión de ejecutora fiscal. En efecto, ¿qué hay de íntimo en la elección de esta profesión? ¿Qué dice esta elección de su historia personal y profesional, de su subjetividad, en una palabra, de su identidad, y qué nos permitirá comprender mejor las causas de su sufrimiento en el trabajo?

«Ayudar y servir»

Decido retomar la conversación sin reformular sus palabras, sino simplemente repitiendo sus propias palabras: «¿Ayudar? ¿Servir?». Comienza entonces la descripción del trabajo, tal y como la Sra. M. lo percibe subjetivamente. A sus ojos, existen dos tipos de usuarios: La primera categoría corresponde a aquellos con los que asume, en cierto modo, un papel de asistente social. Se trata de los habitantes de los barrios más precarios, cuyas dificultades para identificar sus derechos conoce bien, por lo que a menudo se encuentran sobre-endeudados. No acepta dejar en la calle a familias que no pueden pagar los gastos de comedor y los impuestos, cuando éstas desconocen las diferentes ayudas y los errores en el cálculo de sus impuestos y tasas.

Dice que dedica tiempo a informar, acompañar y poner en contacto a sus colegas de otros servicios (CAF⁴, seguridad social, etc.). Este trabajo le trae recuerdos dolorosos, como el de aquella mujer de origen marfileño que le tendió el monedero con apenas diez euros y le dijo: «Tenga, es para la compra del resto de la semana, es todo lo que tengo».

No, a ella no le gusta hacer «eso». En cualquier caso, no ese tipo de embargos. En cambio, lo que le gusta especialmente es ser «la justiciera», la que se ocupa de la segunda categoría de usuarios.

A continuación, comienza a relatar todas las habilidades y astucias que ha adquirido para conseguir el pago de importantes deudas al Tesoro Público por parte de la población acomodada. Como ejemplo, menciona a una pareja propietaria de una mansión que aparcaba su Porsche y su Bentley en la vía pública sin pagar. Protestaban contra las obras del ayuntamiento del distrito 6, que se prolongaban y les impedían acceder a sus plazas de aparcamiento. Por lo tanto, habían decidido por su cuenta dejar de pagar el aparcamiento, como si fuera algo que se les debía.

Tras múltiples recordatorios, y a pesar de que la factura se iba acumulando, nada funcionaba. Se negaban rotundamente a pagar. Ella dice que peinó toda la zona para encontrarlos y que consiguió estar presente en el momento en que «llegó la señora» a su casa. Ésta, acorralada por su presencia, no tuvo más remedio que abrirle las puertas de su mansión. Así fue como se dispuso a hacer el inventario de los bienes muebles de los 450 metros cuadrados. Entre los cuadros y otras obras y muebles, le llevó casi dos horas de trabajo en la vivienda. Al final del inventario, la señora seguía sin querer pagar los nueve mil euros que debía, ni los quince mil que debía su marido.

La Sra. M., como profesional experimentada, describe entonces con qué astucia logró su objetivo: «Fue entonces cuando vi que empezaba a impacientarse. Entonces quiso echarme. Me dijo: «Ya está, puede irse, ha terminado, tengo que ocuparme de mis tres hijos». Entonces le respondí: «No, voy a hacer el inventario para el señor y voy a tardar lo mismo, si no más, porque además hay que hacer su despacho y los sótanos. Imagínese que yo también tengo hijos y voy a tomarme el tiempo necesario para hacerlo bien».

Ella continúa con un tono de satisfacción y emoción en la voz. «Ya está, la tenía. Se enfadó y sacó su chequera, me pagó. ¡Por ella y por el señor! Además, tenían una cuenta conjunta. Ella, que me había dicho desde el principio que solo pagaría por ella». Concluye: «Ya lo ve, lo sentía. Tenía que pillarla. A ella no le importaban las cartas ni siquiera la cantidad. Seguro que tenía invitados o alguna fiesta y le molestaba que estuviera por allí y, sobre todo, en su casa».

«Servir», según ella, es utilizar toda su habilidad y su saber hacer para cobrar lo que al Estado se le debe. Sin embargo, a través de la descripción de la forma en que se implica en su trabajo, se manifiesta una emoción singular. ¿Cómo explicar la emoción y

⁴ En Francia son las Cajas de Prestaciones Familiares (Caisses d'allocations familiales)

el placer que le produce este papel de «justiciera»? ¿Qué entiende por «sentir las cosas», expresión que utiliza con frecuencia en sus descripciones?

Sentir las situaciones, un saber - hacer profesional

La Sra. M. ha aprendido a «sentir las situaciones y a las personas». Y esto es especialmente importante para lograr lo que en su profesión denominan «las aperturas». Se trata de la última etapa para embargar físicamente los bienes, cuando todas las mediaciones y los recordatorios han fracasado. El ejecutor fiscal se desplaza entonces con cerrajeros y testigos, ya sean policías o agentes jurados vestidos de civil, y fuerza la entrada al domicilio de los ciudadanos morosos para acceder a los bienes previamente inventariados y valorados con el fin de embargarlos.

Cuando le pregunto si se considera una «justiciera» y si cree que las sentencias y condenas son siempre «justas», o si tiene forma de saber si siempre se hace «justicia», se muestra pensativa y dice que confía en los magistrados y en su sentido de la justicia. Por lo tanto, el significado de su excitación hay que buscarlo en otra parte. Pero es precisamente entonces cuando la Sra. M. evoca los riesgos de la profesión y los temores que pueden generar estas situaciones de embargo de bienes. Describe entonces situaciones delicadas, incluso cómicas, como la de un hombre excéntrico que intenta intimidarla saliendo envuelto en una toalla alrededor de la cintura, levantando las manos y gritando: «Tómeme, es todo lo que tengo», a lo que ella responde, divertida: «No, guarde sus joyas familiares, hay cosas más valiosas para nosotros dentro de su apartamento».

A pesar del riesgo que suponen las «aperturas», las organiza y se asegura de hacerlo sólo si va acompañada de compañeros policías vestidos de civil y con personas en las que «confía».

Quiero asegurarme de que la relación que establezco entre su excitación y la protección de las defensas frente al miedo es real. Le pregunto por situaciones que podrían haber salido mal. Ella menciona algunas visitas que hizo en Orléans, cuando era joven judicial. Como una visita a un apartamento, extrañamente vacío, con sólo camas como muebles. Una vez dentro, se da cuenta de que los dos hombres son probablemente proxenetas que corpulentos y musculosos. Sentada en sillas a la entrada de los 200 metros cuadrados del centro histórico de Orléans, solo allí comprende que no pueden vivir solos. Ella admite: «Era joven y un poco inconsciente, porque al salir había una escopeta colgada en la puerta. Ni siquiera la vi al entrar, y le dije tranquilamente al tipo con pinta de Rambo: «Ah, pues me han preparado el comité de bienvenida, por lo que veo». Y él me respondió tranquilamente: »¡Nunca usaremos la violencia con usted, señora!"».

Sobre el miedo, añade: «Este trabajo no se debe hacer si se tiene miedo y hay que dejarlo cuando se tiene demasiado miedo». Se trata de una regla profesional que, por

cierto, se discute entre compañeros. Empiezan a esbozarse las relaciones entre sufrimiento y placer en su trabajo.

Una nueva etapa profesional

Sin embargo, tras los atentados del Bataclan⁵ y quince años de trabajo de campo, la Sra. M. solicita un traslado para incorporarse a la dirección central del ministerio, donde rápidamente asume la responsabilidad de un servicio de recaudación. Desde entonces, supervisa a quince controladores y cuenta con un equipo de noventa agentes sobre el terreno. Depende de la directora adjunta del servicio. Su puesto es importante, ya que supervisa todas las operaciones de embargo, venta y gestión del parque inmobiliario y mobiliario adscrito al ministerio.

Trabaja a petición de los magistrados para ayudar en la instrucción de todos los expedientes de embargo de bienes de sospechosos imputados o en proceso judicial por tráfico, fraude o incluso otros delitos y crímenes.

Una vez más, se apasionó rápidamente por su trabajo. Le gusta describir cómo coopera con los magistrados para garantizar el embargo rápido y eficaz, e incluso la venta, de los bienes de sospechosos o condenados, que a su vez utilizan un importante arsenal para engañarlos. Cuenta: «Había un gran jefe de la droga al que le habíamos embargado una casa preciosa. Lo visité y estaba segura de que iba a poner a alguien para que se la comprara. Y así fue. Adivinen qué, era la tía vieja de la prima de la novia del traficante. No tenía un centavo y se iba a comprar la casa. Avisé inmediatamente a mis colegas de Hacienda».

Su relato está repleto de situaciones laborales tan originales como apasionantes. Desde el granjero condenado por maltrato a su ganado, del que ella debe ocuparse rápidamente, hasta el yate de un traficante amarrado en las islas del Pacífico, que hay que repatriar movilizándolo a la aduana, a la Interpol y contratando un servicio de mudanzas. «A veces se juega en un día o dos y se les pueden escapar».

Sus relatos sobre el trabajo dan testimonio de la habilidad que parece haber desarrollado en el ejercicio de su profesión. Una habilidad e inteligencia para hacer las cosas, pero también un talento para cooperar con sus colegas y subordinados y con todos los demás directores anteriores.

De hecho, la psicodinámica del trabajo ha demostrado que el trabajo vivo⁶ «pasa por el desarrollo de conocimientos y habilidades, de tal manera que, al trabajar, uno se

⁵ La noche del 13 de noviembre de 2015 se cometieron varios ataques terroristas en la Ciudad de París, Francia. Uno de ellos fue en el recinto de conciertos Bataclan, donde hubo 90 personas fallecidas.

⁶ Remitimos al lector al concepto de “trabajo vivo” propuesto en la psicodinámica del trabajo: Christophe Dejours, *Travail vivant 2: Travail et émancipation*, París, Payot, 2009.

transforma a sí mismo». La escucha en la clínica del trabajo consiste en captar las habilidades, las astucias y toda la inteligencia del cuerpo —la *cuerpopropiación*⁷— en el discurso del paciente.

Todas las descripciones que hace de las situaciones están salpicadas de cooperaciones con compañeros de otros servicios. Ya sean⁸ policías, gendarmes, magistrados o controladores, incluso subastadores, la Sra. M. parece tener grandes habilidades relacionales y describe cómo se adapta a las personalidades. Por ejemplo, el magistrado puntilloso y poco disponible, para el que debe preparar minuciosamente el expediente con todas las piezas; esas mismas piezas que debe obtener de los diferentes servicios de la policía, la gendarmería y otras administraciones... Todo un arsenal de técnicas y una red de profesionales que debe conocer para garantizar el éxito de una incautación. Aunque a veces la cooperación puede ser más complicada debido a las rivalidades entre las direcciones de los servicios o a las incompatibilidades entre las personas, ella siempre parece capaz de sortear estos obstáculos y lograr sus objetivos.

El sufrimiento en el trabajo proviene de la pérdida de reconocimiento

Al comienzo de la terapia, la Sra. M. ocupaba su puesto junto a la directora adjunta con la que se desencadenó el conflicto que la llevó a dejar de trabajar. Esa misma directora era anteriormente una interlocutora para la que realizaba varias tareas. Ella dice de ella que era exigente, pero que no imaginaba que la situación pudiera deteriorarse tanto al convertirse en su subordinada. Antes había colaborado bien con ella. En esta asignación bajo la responsabilidad de esta directora, no tuvo voz ni voto porque «la trasladaron». Esto ocurre cuando se producen cambios organizativos en la dirección general del ministerio.

Cuando intenta describir la relación con su responsable, repite a menudo: «Ya no me siento legítima. Estoy afectada, he pasado de ser una compañera reconocida cuando trabajaba con ella a ser simplemente una compañera. Le prestaba servicios a ella y a su subordinada», y termina concluyendo: «Cuando se convirtió en mi jefa, ya no era lo mismo [...] tenía poder sobre mí». Continúa insistiendo en que esta dificultad no sólo es nueva para ella, sino que «ha llegado en mal momento»: «Era un año delicado, mi madre ya estaba gravemente enferma cuando empecé a trabajar con esta directora»: «Había empezado a teletrabajar desde Orléans para estar cerca de mi madre. Lo había acordado con mi anterior jefa». La echa de menos: «Era estricta, pero justa; había dado

⁷ La «*cuerpopropiación*» es un concepto desarrollado por la psicodinámica del trabajo, a partir de los trabajos de la fenomenología de Michel Henry.

⁸ Aquí hay que distinguir la cooperación de la alianza o la connivencia. Se trata de la movilización de la inteligencia deliberativa (*phronésis*), basándose en la actividad deontológica, actividad de producción de normas, producida colectivamente.

su consentimiento. Hacía los desplazamientos para estar cerca de mi madre y aliviarla un poco»; «Necesitaba protección».

Es entonces cuando la Sra. M. abre una nueva página en su terapia investigando su infancia. Vemos entonces cómo se entrelazan las dos esferas, el impacto de una sobre la otra, las dinámicas que se establecen entre ellas. Las «escenas del trabajo» hacen surgir «resonancias simbólicas» con la historia íntima de la paciente.

La movilización de la psicodinámica del trabajo en la escucha

En esta fase del trabajo, dispongo de material suficiente para elaborar hipótesis que guiarán mi escucha y mis preguntas. ¿Cómo resuena la relación de la Sra. M. con el trabajo en su historia infantil? ¿Qué se juega —y se repite— en esta profesión en la que asume a veces los roles de «justiciera», «asistente social» o «buena alumna»? Se trata de captar un doble movimiento: Por un lado, el de su historia infantil en la elección de la profesión de agente judicial y su forma muy singular de encarnarla; por otro, cómo su profesión le permite también replantearse los callejones sin salida de la esfera afectiva, sexual y familiar. A continuación algunas hipótesis que planteo:

1. La primera se refiere al acceso de la paciente a la sublimación; ¿sublima? Mi hipótesis es que sí. **Una sublimación en el trabajo** que se sitúa en tres niveles⁹: En la relación con la materialidad del trabajo vivo y en la apropiación corporal de su profesión de ejecutora fiscal; en la relación con los compañeros y la cooperación en el trabajo y, por último, en la relación con la cultura. Tiene una concepción de la justicia, aunque esta última puede y merece ser discutida. Está comprometida con su misión al servicio del Estado y de los ciudadanos y reflexiona sobre las formas de hacer bien su trabajo. De hecho, afirma que, en su trabajo como directiva y ahora como formadora de agentes controladores y ejecutores fiscales, insiste en la importancia de tener siempre presente que deben mantener en tensión dos puntos fundamentales: «No ir rápido por querer servir al Estado y tomarse el tiempo necesario para servir al justiciable». Por ejemplo, dice que no hay ninguna urgencia en vender un objeto precioso y único de un ciudadano y que eso no beneficia necesariamente al Estado.
2. Mi segunda hipótesis se refiere a la dinámica del reconocimiento de la Sra. M. ¿Goza de reconocimiento por su trabajo? En cuanto al **juicio de belleza**

⁹ Dejours, C. (2021). *Ce qu'il y a de meilleur en nous*, Payot.

del trabajo¹⁰, es apreciada y reconocida por sus compañeros. De hecho, sigue acompañando a los controladores que antes estaban bajo su responsabilidad. Ella describe el punto de divergencia con su antigua directora, que reside también en la negativa de esta última a ajustar la organización del trabajo en función de las deliberaciones de los agentes sobre el trabajo de campo.

3. A continuación, planteo que existe un **conflicto ético** y, más concretamente, un **déficit de pensamiento político**¹¹. Para aclarar este punto, nos parece importante decir algunas palabras sobre esta directora. Se trata de una ejecutiva procedente de otro servicio que aplica los lineamientos del director general, descrito como un hombre ambicioso, deseoso de brillar ante los ojos del ministro y que espera un ascenso. Al parecer, él ha seguido varios cursos de formación en gestión con esta directora y ambos esperan dirigir el servicio como si fuera una empresa y presentar cifras que demuestren un rendimiento alto. La Sra. M. está indignada por estas prácticas y no entiende cómo pueden ser compatibles con una misión de servicio público. De hecho, se ha negado a vender rápidamente algunos bienes, lo que consideraba una mala decisión por parte de la dirección. Todas estas oposiciones le valieron la prohibición de enviar correos electrónicos sin el visto bueno de su jefa. Fue entonces cuando se derrumbó. Observo su falta de conciencia política y su desconocimiento de los métodos de la Nueva Gestión Pública¹².
4. Este cuarto punto se refiere a las consecuencias de esta excitación y este placer por castigar a los malos. Estos últimos remiten a una **pulsión sádica**¹³ **y su subversión**: en otras palabras, se trata de los descendientes del sadismo. ¿Está todo el impulso subvertido?

¹⁰ El *juicio de belleza* es una de las facetas de la dinámica del reconocimiento. Existe el *juicio de utilidad* conferido por la jerarquía, los subordinados y los beneficiarios. El *juicio de belleza*, por su parte, es emitido por los pares. Sólo los individuos que ejercen la misma profesión pueden emitir un *juicio de belleza*. Junto con el *juicio de utilidad*, este último contribuye a la salud de las personas. Sin embargo, al emitirse sobre el hacer y no sobre el ser, el *juicio de belleza* desempeña un papel importante en la constitución de la identidad, considerada incierta. Perderlo puede tener consecuencias para la salud física y mental.

¹¹ Para una descripción detallada, remitimos al lector al artículo de Béatrice Edrei e Isabelle Gernet, "Le travail de pensée sur le politiquerías peut-il prétendre à un statut psychothérapeutique ?" *Travailler*, 40, 2018, pp. 35-52.

¹² El *new public management* es una doctrina de gestión. Consiste en aplicar métodos de gestión habituales en el sector privado a los servicios de la administración pública. Remitimos al lector a las obras de Pierre Dardot y Christian Laval, *La Nouvelle Raison du monde. Essai sur la société néolibérale*, París, La Découverte, 2009, y Alain Supiot, *La Gouvernance par les nombres*. Curso en el Collège de France (2012-2014), Nantes / París, Instituto de Estudios Avanzados de Nantes / Fayard, 2015.

¹³ Freud, S. (2006/1915). *Pulsiones y destinos de pulsionales*, Obras Completas, Amorrortu.

Para aclarar esta cuarta hipótesis, debemos retomar algunos elementos de la vida de la paciente. La abuela paterna es descrita en el discurso de la Sra. M. como «una devoradora de diamantes» que hizo un «buen matrimonio». Nunca fue aceptada por su familia política y fue expulsada a la muerte del abuelo, pero pudo recuperar la herencia a la muerte de sus suegros en nombre del padre y del tío.

La Sra. M. conocía bien el bonito apartamento del distrito 6 de París (place Saint-Sulpice) que la abuela había heredado del abuelo y que debía pasar a manos de su padre, al igual que otros apartamentos en las afueras de Orléans. Pero no fue así, ya que la abuela lo vendió en vida y a su padre solo le tocaron unos apartamentos ruinosos en un suburbio de Orléans.

Nunca se llevó bien con esta abuela que no la quería: «Me llamó por teléfono y me dijo: prefiero a mi empleada doméstica antes que a ti. Le respondí: si es así, no tiene sentido que sigamos hablando». No podemos dejar de asociar su deseo de castigar a esta abuela por haber desheredado a su padre y haberla desheredado a ella a su vez. En su deseo de castigar a los ricos que despojan al Estado, del que ella es depositaria, revive cada vez su historia familiar. Una forma de intentar traducir el enigma infantil.

A la luz de estas hipótesis, mi escucha se orienta hacia una elaboración o incluso una reelaboración de su historia en dos planos: el del trabajo y el de la historia infantil. ¿Cómo explicar que no «funcionara» con su directora? ¿Por qué se encuentra en una relación conflictiva?

Historia infantil e historia laboral

La Sra. M. dice que es hija única. Siempre ha estado muy unida a su madre, a quien admira y por quien se preocupó mucho cuando le comunicaron el último diagnóstico de cáncer, justo antes del primer confinamiento. Ésta, por otra parte, ha tenido problemas de salud cada veinte años: a los 20, problemas renales; a los 40, cáncer de mama; a los 60, cáncer de tiroides; a los 80, cáncer de páncreas, que finalmente le causó la muerte. «¡Se fue muy rápido!».

Maestra, su madre provenía de una familia modesta. Era la única que había estudiado. Sus abuelos maternos eran campesinos que vivían de la agricultura y tenían poca formación. «Somos de un entorno modesto, los estudios son importantes»; «Mi padre también es funcionario. Trabajaba en Orléans en una fábrica militar. Estaba en el departamento de contabilidad».

Con este bagaje, afirma: «Tengo el síndrome de la buena alumna». Describe una infancia feliz y bien supervisada por su madre. De hecho, dice: «Mi madre siempre controlaba mis estudios. En tercer de primaria había dos clases: la de mi madre y la de un profesor joven. Mi madre, que nunca había querido ser mi maestra, insistió en que

me pusieran en su clase. No quería dejarme en manos de un maestro joven e inexperto (por cierto, es el único profesor del que ni siquiera recuerdo el nombre). Tenía que tratarla de usted y llamarla señora en clase». De su padre, dice que fue criado en un internado con su hermano, porque su padre fue miembro de la resistencia, fue deportado y murió en el exilio en 1945. Lo describe como un «procreador», según las propias palabras de su madre. Dice que era «violento verbalmente» y ausente en el relato de su infancia. Le decía: «Has arruinado mi matrimonio»; «No sirves para nada».

La Sra. M. describe mucho su fuerte vínculo con su madre y dice que si ésta no estuviera muriéndose, «quizá este acoso no habría ocurrido». Recuerda con tristeza: «Todos los años enviaba mis evaluaciones de trabajo a mi madre», y luego se tranquiliza diciendo: «Por suerte, las cosas se estropearon con mi jefa y ella no se enteró». Pero también tuvo suerte de que mi jefa anterior me hubiera dado una evaluación tan buena en los primeros seis meses, que no podía darme una tan mala después; no habría sido creíble y me fui antes de darle esa oportunidad». De este modo, expresa el riesgo de dar una mala evaluación a su madre y perder así su estatus de buena alumna, incluso de buena hija.

De hecho, aborda el trabajo terapéutico con la misma actitud. A menudo concluye sus sesiones expresando cierta alegría y un gran entusiasmo: «Me alegro de estar aquí, de haber venido; me sentía bien sabiendo que iba a verles», «Me encanta», «Es genial hablar con ustedes», «Me han salvado. He entendido muchas cosas».

Observamos que la Sra. M. presenta con gusto sus logros y sus hazañas, incluso su comprensión del trabajo que hacemos en la terapia. Pero se guarda para sí misma lo que no consigue, lo que falla o lo que no logra hacer. Es como una forma de ocultar lo que puede restar brillo a su éxito y perjudicar su estatus de «buena alumna», «buena paciente» o «buena analizada».

Un cambio importante

A partir del segundo mes de terapia, la Sra. M. pudo reanudar su actividad tras una baja laboral durante la cual fue aceptada en un servicio de la dirección dependiente del Ministerio de Justicia, encargado de la incautación y la valorización de los bienes muebles incautados a grandes delincuentes (que actúan en el ámbito de las bandas delictivas, el tráfico de drogas, armas y piezas preciosas...). Su situación profesional se estabilizó. Se siente tranquila porque ahora depende de una comisaria y un magistrado a quienes conoce bien y que la han recibido muy bien.

En este momento del trabajo, la Sra. M. parece dudar si continuar con la terapia. De hecho, su petición inicial era recuperar la confianza tras la inestabilidad que había vivido con su directora. Pero hay un punto que reaviva su deseo de terapia: «Sí, sigo teniendo esa cosa que me molesta, esa sensación de control. Podría volver. Con otra jefa». Me quedo con sus últimas palabras: «¿El control que puede volver?». Dice que lo

ha pensado mucho y que le ha dado mucho que pensar. «Esta cuestión del control de mi jefa». Además, pregunta: «¿Cómo funciona el control?».

Al intentar que relacione este control reciente con una experiencia similar que pudo haber vivido en la infancia, cuenta espontáneamente nuevos acontecimientos que han ocurrido en su familia. Ella revela que, antes de la muerte de su madre, se arriesgó a enfrentarse a la ira y la violencia de su padre y les pidió que se perdonaran. Está contenta porque se reconciliaron antes de que su madre falleciera. «No era fácil. Se fue en paz». Sigue sorprendiendo la rápida y favorable evolución de su relación con su padre.

Podemos constatar que la influencia (control) de su madre contribuye a la degradación de la imagen que tiene de su padre, una degradación que se irá atenuando a medida que avance el trabajo terapéutico y le permita acceder a otros aspectos de su padre.

Varios meses más tarde, cuenta con sorpresa que se ha acercado a su padre y confiesa que ahora se organiza cada tres semanas para pasar cuatro días con él. Al final de una sesión, comenta: «Me he dado cuenta de que si mi padre se hubiera ido antes que mi madre, me habría perdido». De hecho, describe a un hombre completamente diferente al «progenitor violento» o al «funcionario con un trabajo en el sector alimenticio».

Aunque su padre ocupó varios puestos en la industria y en el sector de los seguros, ella no se da cuenta de su profesión de artista, en la que tuvo éxito. De hecho, tiene una carrera como cantante y compositor, ha sido letrista de artistas conocidos y ha podido ganarse la vida gracias a sus creaciones. También pinta cuadros que ha vendido en el pasado. Ella se alegra de poder compartir ahora esta pasión con él. Le gusta la fotografía y descubre, encantada, que él pinta las fotos que ella le envía.

Tuvo un primer hijo y una vida muy ajetreada antes de conocer a su madre y mudarse con ella a su pequeño pueblo. Ella lo describe como un hombre poco querido, crítico con los demás y centrado en sí mismo. Pasa la mayor parte del tiempo en su taller creando. Cuando le pregunto por el encuentro de sus padres, me cuenta que descubrió con sorpresa que se conocieron a través de los anuncios clasificados de un periódico gratuito de la Loire. Lo cuenta con diversión. Se conocieron bastante tarde. Su madre tenía entonces 35 años. Su padre, de 41. Su madre, que vivía en un pequeño círculo social que no le convencía, tuvo que buscar a un hombre de otro entorno para «encontrar a alguien a su altura y elevarse intelectualmente». «No se llevaba bien con los chicos del pueblo donde daba clases. Era prácticamente la única que había estudiado». En cuanto a su padre, «salía de una relación tóxica con una mujer con la que había tenido un hijo».

Sobre su medio hermano, dice: «Es el hijo de mi padre». Al principio, dice de él que es homosexual, profesor de literatura y bastante deshonesto. Sólo se pone en contacto con su padre en las fiestas para recibir el cheque que éste le envía. Ella lo conoció durante un tiempo, cuando venía en algunas vacaciones escolares. Esas visitas

cesaron sin que ella supiera dar más detalles: «No, no, es demasiado doloroso», y cambia de tema.

Más recientemente, comienza una sesión con una buena noticia: «He hablado con mi hermano, lo he hecho por mi padre». Un anuncio que actúa como un trabajo del que da cuenta y que merecería una buena nota. Una alegría efímera, ya que este acercamiento la enemistará con su padre, del que dice: «Está celoso, además, lo sorprendí escuchando a la puerta. Debía de pensar que estaba hablando con él. Y ahora está enfadado... fue horrible. Imagínese pasar tres días con una persona que no dice ni una palabra. Así fue mi semana».

El trabajo, un objeto de reelaboración de la historia infantil

Su autonomía se ve cuestionada, ya que no ha podido emanciparse del juicio de su madre. Una madre que era maestra de su hija, después de pasar su vida escolar corrigiendo sus notas, pasó a corregir sus evaluaciones anuales.

Podemos constatar los beneficios que supone el análisis del trabajo en la cura. Así se produce una transformación de la relación con su padre y la reelaboración de los recuerdos-coberturas¹⁴. Entonces accede a nuevas traducciones¹⁵ y puede acceder a una representación más matizada de su padre y al reconocimiento de algunas de sus cualidades. Incluso llega a identificarse con ellas y a atribuírselas. Como esa pasión por los colores que comparte con él, así como un sentido del encuadre de las imágenes o los cuadros.

El último punto se refiere a la cuestión del control: El control de su madre. Una madre que le impidió totalmente el acceso a los aspectos positivos de su padre, aunque este último distaba mucho de ser un padre irreprochable. Una madre a la que la Sra. M. no pudo presentar a su pareja a los 47 años, «el hombre bueno», según sus propias palabras. Ella explica: «No quería que lo conociera en su estado y no quería que él la viera así, casi no era ella misma». Una madre frente a la cual ella sólo pudo seguir siendo una hija y no convertirse en madre, prefiriendo ser madre de otros hijos que no fueran los suyos (los de su pareja). Una madre que no la convirtió en una alumna ni en una agente autónoma. La Sra. M. necesitaba su evaluación. Una evaluación que no se basaba en el trabajo real, sino en el análisis de las evaluaciones individuales: una nota y los comentarios de un profesor.

Este control también puede relacionarse con su concepción de su trabajo como agente: «servir». ¿Servir se sitúa del lado de la obediencia o del lado de la sumisión, o incluso de la servidumbre? Pasar al lado de la obediencia también puede permitir la

¹⁴ Freud, S. (2006 / 1914). Recordar repetir, reelaborar, *Obras Completas*, Amorrortu.

¹⁵ Las traducciones son entendidas como la traducción de un mensaje enigmático descrito por Jean Laplanche.

desobediencia. En esta etapa del trabajo, la Sra. M. pudo desobedecer a su padre, pero vivió muy mal «su enfado»; en cuanto a desobedecer a su madre, responde: «No, imposible, ella es perfecta y siempre tiene razón». Pero eso no es del todo cierto. Porque, más recientemente, confiesa con una sonrisa en los labios: «En mi cuento de niña, quizá quiera seguir viéndola perfecta, lo admito. Pero la quiero, ya lo sabe». Y continúa: «Era «casi» perfecta y todavía quiero protegerla».

Si la cura que acabamos de presentar relata los éxitos profesionales de la paciente y las nuevas traducciones que consigue, las últimas sesiones de trabajo han tenido su cuota de transformación. La Sra. M. ahora acepta criticar a la nueva jefa perfecta que tiene ahora. Aunque dice: «Cuando quiero a alguien, siempre es perfecto», y continúa: «Ah, sí, ya sé, me ha preguntado qué lugar ocupa el amor con mi jefa, y yo le respondo, por supuesto, que no es bueno», «No debería necesitar que ella me quiera».

Así, y para concluir, la desobediencia hacia su jefa parece organizarse y pasar por su propia desobediencia en la cura y su renuncia a ser una buena analizada, si no la mejor.